



Francisco Hugo Dante Coronel

Autor:

Nazar. D. Carlos

Revista:

Arqueología

2007 - 2008, 14, 11 - 15



Artículo



FRANCISCO HUGO DANTE CORONEL

04/10/1964 - 14/12/2007

-Un joven comprometido con el pasado de su terruño-



D. CARLOS NAZAR*

El 14 de diciembre de 2007 falleció trágicamente Dante Coronel, Director del Museo Arqueológico Provincial “Samuel Lafone Quevedo” de la ciudad de Andalgalá, Catamarca. Se trató de un grave accidente automovilístico en el que también fallecieron su hijo Santiago y un compañero de colegio de su hijo Exequiel que, al igual que su madre, pudo recuperarse de las lesiones sufridas.

Dante provenía de una familia modesta, de aquellas que apuestan al trabajo y la educación de sus hijos como medio de superación. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Franciscano “Padre Ramón de la Quintana”, que se encuentra anexo al Convento e Iglesia de San Francisco y al Museo Arqueológico “Adán Quiroga”,

* Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca - Dirección de Antropología de la Provincia de Catamarca. E-mail: dcnazar@hotmail.com

gestado hacia 1936 a partir de la singular colección arqueológica conformada por Fray Salvador Narváez. Se trata de un ámbito cargado de historia, donde se formó e impartió conocimientos Fray Mamerto Equiú. Aún hoy se respira cierto aire de misticismo y es posible imaginar el tiempo en que aquellos frailes recorrieran lúgubres pasillos para recluirse en las celdas de clausura. Seguramente este medio contribuyó a fortalecer la vocación por el conocimiento histórico de aquel muchachito, que con sus picardías debió atender contra el ambiente circunspecto que suele proponer este tipo de colegios.

Egresó del colegio secundario en 1981. Luego de tentar con medicina en la Universidad Nacional de Córdoba regresó a Catamarca en 1983 para comenzar a cursar Ingeniería Agronómica, alentado más por aspectos vinculados a lo laboral que a lo estrictamente vocacional. En 1984 se incorpora como personal administrativo en Vialidad Provincial, cargo al que renuncia en 1993 para dedicarle más tiempo a la carrera de arqueología, a la que había ingresado en 1989 con la convicción de que éste era su camino.

En su paso por la Escuela de Arqueología, fue Ayudante de la Cátedra Teoría y Metodología Arqueológica a cargo de la Dra. Norma Ratto, desde 1991 a 1997. Entre 1994 y 1996 participó de trabajos de prospección, excavación y procesamiento de materiales dentro de los proyectos dirigidos por la Dra. Ratto en el Departamento Tinogasta (Catamarca). Para esta misma época, formó parte del Proyecto Arqueológico Chañarmuyo (La Rioja) dirigido por el Lic. Nicolás de la Fuente, un amigo en común que supo estimularnos permanentemente en nuestras actividades.

Con la creación de la Escuela de Arqueología en 1987 y de la Dirección de Antropología en 1990, cuyo principal mentor fue Nicolás de la Fuente, se vislumbraba una nueva etapa para la arqueología de Catamarca, proceso del cual nos sentíamos parte desde nuestro rol de estudiantes de arqueología. En mi caso particular, me tocó colaborar con Nicolás y con el Lic. Francisco R. Agüero en sus respectivas gestiones en la Dirección de Antropología, cargo que posteriormente ocupé entre 1996 y 1999.

Como Director de Antropología debí afrontar una circunstancia especial relacionada con los Museos Arqueológicos Provinciales de Andalgalá y Belén, ambos gestados por la extendida práctica de coleccionar piezas arqueológicas. Desde sus orígenes, habían estado a cargo de sus mentores o familiares de los mismos, que a fines de los 90 debieron dejar la función para acogerse a la jubilación. Me encontré ante la posibilidad y el desafío de jerarquizar los museos de nuestra dependencia, aprovechando la coyuntura y el hecho de que se contaba con algunos jóvenes con una formación acorde a las circunstancias, entre los que se encontraba Dante.

En este marco, luego de sortear presiones tendientes a imponer los reemplazantes, se convocó a Dante para que se hiciera cargo del Museo "Samuel Lafone Quevedo" y a Verónica Córdoba para cumplir la misma función en el Museo Arqueológico "Cóndor Huasi" de Belén. Ambos desarrollaron una ardua tarea y actuaron como bisagra entre dos momentos en cuanto a la gestión del patrimonio arqueológico de Catamarca. No obstante, desde una perspectiva actual y personal, considero que aún no fue posible afianzar y consolidar un modelo de gestión patrimonial superador, debido a la falta de coherencia en el accionar de la Dirección de Antropología y al escaso apoyo brindado al organismo desde las esferas del poder, sumado a la falta de espíritu de cuerpo de la comunidad arqueológica de Catamarca para promover los cambios requeridos.

La imperiosa necesidad de contar con personal de la Dirección de Antropología en Andalgalá a raíz de la situación del museo (que para entonces llevaba dos años cerrado) y a los crecientes problemas motivados por los emprendimientos mineros, me llevaron a pedirle que se hiciera cargo cuanto antes. Junto a Lucía, con quien contrajo matrimonio en 1989, había pasado momentos muy difíciles cuando tentaron suerte con un negocio que no prosperó. Hacia 1996 su situación no era de lo mejor en el plano laboral, por lo que no dudó en aceptar la convocatoria. Partió a probar suerte, sin certezas respecto a cuando cobraría su primer sueldo y con la ilusión de encontrar un lugar donde fuera posible hacer arqueología de una manera reconfortante y comprometida, sin el fastidio de las urgencias propias del mundo académico-científico. Estoy convencido que encontró en Andalgalá ese lugar añorado, donde pudo cumplir algunos de sus sueños y alimentar sus utopías, permitiéndole desplegar una fecunda labor.

A su llegada a Andalgalá, su primer objetivo estuvo centrado en conseguir un inmueble para el museo, dado que el conflicto suscitado con las autoridades de la Biblioteca Popular Sarmiento por el edificio que ocupaba había determinado su cierre. Al poco tiempo de su arribo identificó un pequeño local en el que había funcionado un centro de acción comunitaria, que formaba parte de un barrio construido por el Instituto Provincial de la Vivienda. Luego de las gestiones del caso, comenzó a trabajar en su acondicionamiento con la ayuda de instituciones y vecinos, haciendo de carpintero, albañil y pintor. Así fue que, en marzo de 1997, a solo tres meses de su arribo consiguió abrir nuevamente el museo.

Su tarea se vio favorecida por su carisma especial, característica de su personalidad que le permitió adaptarse rápidamente a la comunidad andalgalense. Pudo afrontar y superar los obstáculos que surgen a diario a la hora de gestionar el patrimonio arqueológico, sobre todo cuando la soledad y la impotencia terminan por hacer claudicar a más de uno. No tenía dificultad para seducir con su prédica, incluso a los que *a priori*

se podría considerar ubicados en la vereda de enfrente. A pesar de los escasos medios disponibles y de ser personal único, se encargó de monitorear los emprendimientos olivícolas más allá de su jurisdicción y la construcción de los corredores de infraestructura asociados a mega emprendimientos mineros, realizando tareas de control y colaborando con trabajos de rescate arqueológico. Fue sumamente importante su aporte al proyecto "Relevamiento y Diagnóstico del Patrimonio Arqueológico de la Provincia de Catamarca", realizado a pedido de la Dirección de Antropología por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), y que a cargo de la Dra. Ratto se desarrolló en 1999.

Dante era muy puntilloso y solía tomarse su tiempo para hacer las cosas, en contraposición con aquellas prácticas proclives a conseguir resultados en el corto plazo. Asumió la vida no como una carrera de 100 metros sino como una larga maratón, por supuesto que con algunas paradas en el camino para tomarse unas cervecitas con sus amigos. Quizás esta perspectiva de la vida lo llevó a no preocuparse demasiado por obtener la chapa de licenciado, postergando la defensa de su tesis. Sin embargo, nunca renunció a su permanente afán de conocimiento, tal cual lo demuestra su empeño por conformar la envidiable biblioteca del museo, otro de sus importantes aportes.

El traslado del museo al edificio del ex Banco de Catamarca produjo una reacción positiva en la comunidad, especialmente en la toma de conciencia respecto al patrimonio arqueológico. así fue que mucha gente se acercó a entregar las piezas que tenían en su poder o a dejarlas momentáneamente para ser exhibidas. El museo se convirtió en su segunda casa, cada vez que lo visitaba podía apreciar algún adelanto. Resultaba sorprendente la solvencia y el compromiso que mostraban sus voluntarios a la hora de atender el público y la extremada pulcritud que siempre exhibía el edificio. Había logrado conformar un equipo de trabajo con chicos del colegio secundario que le brindaron su apoyo en cuanto actividad se propusiera desarrollar. Su labor en materia de difusión fue muy fructífera, promoviendo la visita guiada de estudiantes a los sitios y lugares históricos del departamento. Este accionar le permitió mantener sumamente motivados al grupo de jóvenes que respaldaba su labor de manera cotidiana.

Estaba dispuesto a ocuparse de cuanto situación de riesgo para el patrimonio arqueológico se presentara. Cuando no conseguía el auxilio de un vehículo de la municipalidad, no dudaba en recurrir a un amigo o pagar un medio de movilidad con su dinero y hacerse cargo de los materiales que demandara el trabajo. Su gran compromiso quedó evidenciado cuando se ocupó de un rescate arqueológico que le demandó 90 días de arduo trabajo, llegaba en un remis y se quedaba trabajando pacientemente durante 12 horas. Era sumamente meticulado, paciente, disfrutaba del trabajo de campo, que seguramente le brindaba esos momentos que necesitaba para conectarse con lo más profundo de su ser.

Fue perseverante a la hora de solicitar colaboración para potenciar el museo, así es que consiguió conformar una biblioteca especializada de alrededor de 3000 volúmenes, destacándose la donación realizada en 1998 por el Instituto Getty de Conservación consistente en más de 1000 ejemplares. También podemos destacar la donación de los libros contables del Establecimiento Minero Muschaca, que funcionó entre 1901 y 1914 en el Distrito Choya (Andalgalá).

Me viene a la memoria una situación que Dante solía recordar con tono jocoso, me refiero a aquella ocasión en la que acompañó en una recorrida por el Valle del Cajón (Santa María) a una reconocida arqueóloga norteamericana, en pleno invierno. Al parecer, ésta quiso ahorrar unos pesos en el rubro alquiler de mulas y le sugirió que caminara con la mochila a cuestas desde Ovejerías a Yutopían con una frase que se hizo celebre entre sus compañeros de estudio: ¡Mi cabalga tu camina!, siempre asociada a estruendosas carcajadas, entre las que se destacaba la de su compadre Hugo Puentes.

Si esta anécdota les robó una sonrisa, lo estaremos recordando como seguramente lo habría deseado. Espero haber dejado traslucir la singular personalidad e importante contribución de un joven catamarqueño a la arqueología de su terruño.

Finalmente, mi agradecimiento a Sandra y Miguei por haberme transmitido algunas de sus vivencias junto a Dante, en ellos a todos los chicos que lo apoyaron en su trabajo en el museo y le brindaron su cariño. A su familia, con quienes me une el afecto y el recuerdo hacia una persona inolvidable. También al Comité Editorial de la Revista Arqueología por haberme brindado la posibilidad de recordar a un amigo.

Catamarca, Junio de 2008